

MIRADAS QUE SE CRUZAN DESDE ESPAÑA
EL ENTUSIASMO DE MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN
Y LA CRÍTICA DE IGNACIO VIDAL-FOLCH

Kristine Vanden Berghe
Université de Liège
Belgica / FUNDP Namur

La rebelión zapatista suscitó un interés especial en España no sólo porque le unen a México viejos vínculos políticos, económicos y culturales, también por otras razones. Algunas comunidades autónomas han sido particularmente interpeladas por la lucha zapatista en la medida en que ésta reclama una mayor autonomía para los pueblos indígenas dentro de un Estado centralista que origina que estos pueblos se sientan postergados. Y aunque no se pueden comparar las reclamaciones euskeras con las zapatistas, en las marchas vascas de mediados de los años noventa ondulaban en la primera fila lado a lado y fraternalmente, las banderas de Euskal Herrera, de las madres de la Plaza de Mayo, de los campesinos brasileños del Movi-

mento *Sem Terra*, de los Tupamaros y del EZLN. Cuando se destruyó el mural zapatista de Taniperla, no se tardó en inaugurar su reproducción en el distrito barcelonés de Nou Barris, con lo cual los catalanes recordaban su simpatía hacia las demandas zapatistas, entre otras, las relativas al autogobierno indígena en Chiapas. Una cantidad considerable de libros que recogen los comunicados del EZLN así como otras publicaciones firmadas por el subcomandante Marcos han sido publicados por editoriales españolas¹ y diversos movimientos españoles simpatizaron con el EZLN por compartir con él una determinada visión de lo que debería ser la izquierda después de la caída del muro de Berlín.

Por otro lado, estas afinidades e intereses compartidos no significan que no haya habido desencuentros. Uno de los libros más críticos y virulentos contra el EZLN, y más específicamente contra el subcomandante Marcos, también se publicó en España. Uno de sus dos autores es Maite Rico, periodista de *El País*, periódico que publicó artículos de opinión a favor de Marcos (Galeano, Debray, Fuentes, Vázquez Montalbán) y contra éste (Rodríguez Braun, Elorza, Vargas Llosa, Pitarch). Luego de criticar al juez Baltasar Garzón y ridiculizar a los reyes de España (comunicado del 12 de octubre de 2002), Marcos invitó a ETA a que iniciara una tregua unilateral. Sin embargo, cuando se propuso intervenir en las negociaciones entre ésta y el gobierno español (comunicado del 7 de diciembre de 2002), ETA rechazó la oferta denigrando al EZLN. Dijo entonces que no quería "formar parte de ningún tipo de 'pantomima' u 'opereta' para ganar el favor de las portadas de los periódicos internacionales, las páginas 'web',

o ser un motivo para la próxima camiseta de moda en la Gran Vía madrileña" (en *El País*, 6 de enero de 2003).

En las alianzas que se forjaron y los desencuentros que se produjeron, fueron implicados algunos escritores españoles. A continuación me ocuparé del discurso de dos de ellos que dedicaron un libro al EZLN y cuyas posiciones son muy divergentes e incluso opuestas. El escritor catalán Ignacio Vidal-Folch publicó *Turistas del ideal* (2005)² que se inserta en un proyecto literario más amplio de satirización de la sociedad española contemporánea.³ Más específicamente, *Turistas del ideal* es una sátira acerca de los intelectuales simpatizantes del EZLN, no sólo de los españoles porque el retrato colectivo también incluye a varios extranjeros. Después de presentar la novela de Vidal-Folch, me interesaré por ella en una segunda parte ante todo en la medida en que el autor critica a su paisano Manuel Vázquez Montalbán (fallecido en 2003) y, más específicamente, en la medida en que contesta al ensayo de éste titulado *Marcos: el señor de los espejos* (1999).⁴ El ingrediente fundamental que invita a que la novela se lea en función del ensayo es que entre los personajes de Vidal-Folch se encuentra un trasunto de Vázquez Montalbán, uno de los españoles cuyos alegatos a favor del EZLN han tenido más repercusiones mediáticas. Terminaré por examinar algunos aspectos de la intertextualidad en el ensayo sobre Marcos publicado por Vázquez Montalbán para comprender mejor la lógica de su argumentación.

TURISTAS SIN IDEALES

El protagonista de *Turistas del ideal* es colectivo y se compone de un grupo de artistas e intelectuales que viajan a un país llamado Tierras Calientes como simpatizantes de una revolución que está en marcha. A la luz del texto, la palabra "ideal" del título se revela irónica, pues la novela subraya de principio a fin la enorme distancia que existe entre los supuestos ideales de los personajes progresistas y tercermundistas por un lado, y su ostentoso modo de vida por el otro. Dichos personajes no demuestran casi ningún interés por la situación de los subalternos, ni por las condiciones miserables en las que viven los pobres que se rebelan, ni por la falta de democracia del país. El que los ideales de la flor y nata del grupo sean hipócritas también se desprende de los temas de las largas conversaciones que tienen, sentados en la terraza del hotel Savoy en el centro de la Ciudad de México, donde esperan la llegada del capitán y de sus tropas revolucionarias. Lo único que les interesa y preocupa en verdad es la recepción de su propia obra literaria, el alcance de las entrevistas que dan en la prensa, y las opiniones que sus colegas tienen de lo que escriben. Con la misma lógica, estas opiniones son inexistentes o infundadas porque, imbuidos de su propia importancia y seguros de la calidad de su propia obra, no se interesan por la de los demás. Ocupan su tiempo mirando de lejos a la masa que se ha reunido en la plaza de la catedral, a los matones en los techos y a los oradores que toman la palabra en la tarima. Uno de ellos bebe demasiado, otro se deja seducir por alguna belleza local o añora la tranquilidad y el lujo de su casa en Europa.

Aunque no aparezcan los nombres de Marcos, México, el EZLN o Chiapas, las alusiones son tan abundantes y precisas que hacen que los referentes reales sean fácilmente reconocibles. Se podría definir la novela como una novela de clave, pero, en este caso, la clave es tan explícita que la expresión pierde su significado. El levantamiento corre a cuenta de una población indígena, un "desconocido pueblo mesoamericano" (*Turistas*, 12) que se organiza en las "selvas sureñas de aquel país" (*Turistas*, 23) y lo encabeza un personaje apodado "el capitán", un español ex estudiante de filosofía que se ha adentrado en la jungla de Tierras Calientes y que se esfuerza por ganar el apoyo de la intelectualidad europea a la causa revolucionaria. Sus esfuerzos de reclutamiento culminan en el viaje de dicho grupo de intelectuales y artistas a la capital de Tierras Calientes, destino de una larga marcha, el "Capitour", emprendida por los rebeldes para hacerse oír en la más importante tribuna política del país. Estos elementos son ya suficientes para identificar la rebelión de la novela con la zapatista. Pero la realidad identificable aún se amplía mediante una cantidad considerable de referencias a los símbolos y emblemas del EZLN y de Marcos, como lo son el pasamontañas que oculta el rostro del capitán, su pipa, o el hecho de que remite cartas "desde algún lugar en la selva" (*Turistas*, 36).

En una "nota del autor" al final de su novela, Vidal-Folch aclara: "Los personajes de esta novela son fruto exclusivo de la imaginación del autor y no se refieren a personas reales" (s. p.). Esta advertencia suena irónica, porque los retratos incluyen tantos rasgos verídicos que el lector no tarda en identificar a los personajes con una

serie de personas cuyo compromiso con los zapatistas se conoce de sobra. En otras palabras, no resulta difícil adivinar quiénes se esconden detrás de las máscaras literarias. Entre los tertulianos que coinciden en la terraza del Hotel Savoy, y que conversan largamente sobre los temas más diversos, se encuentra un eminente novelista portugués, Augusto: “blanca melena leonina, frente escarpada, nariz de rapaz, la boca abultada en un rictus censorio, y notable papada era, en efecto, patricio” (*Turistas*, 98). Este poseedor del “Toisón de Oro de las Letras Europeas”, es el escritor en quien otro turista del ideal, Vigil, se ve proyectado: Augusto o

la encarnación de su arrugado futuro, en el que repetiría naderías, se ofuscaría por una crítica negativa, mostraría su dentadura postiza, sería incapaz de rechazar la adulación... pero seguiría viajando sin descanso de simposio en debate y se mantendría imperturbablemente leal a las ideas de su juventud. (*Turistas*, 107)

El retrato de Augusto incluye rasgos del escritor portugués, premio Nobel de literatura, José Saramago, cuyas intervenciones públicas a favor de los zapatistas han sido ampliamente difundidas y que fueron agradecidas por Marcos, quien menciona su nombre en varios comunicados, como en el siguiente de diciembre de 2007 donde pidió al “Ruso”: “Claro que tú no le digas a nadie que vamos a invadir la península ibérica (previo paso por Lanzarote, donde nos echaremos un cafecito con el Saramago y la Pilar” (comunicado del 10 de diciembre de 2002).

A la tertulia de la espera en la terraza acude igualmente un hombre llamado Colores, trovador madrileño, amigo de Vigil pero que no conoce al Toison de Oro, a quien llama “el jubileitor” (*Turistas*, 115). Si no sabe quién es este escritor famoso es por su propia culpa, pues, según él mismo admite: “Llevo años en remojo [...]. No me he enterado de nada, no he leído nada, no recuerdo nada. Soy el desdichado hombre sin memoria” (*Turistas*, 115). Si no tiene memoria, indudablemente tiene éxito como cantante, pues cada año saca “un disco con diez o doce nuevas canciones, desbordantes de hombres abandonados, de borracheras y soledades, de mujeres crueles y putas de tierno corazón; un mundo de antihéroes y sentimientos tópicos” (*Turistas*, 126). Su “Blus del hotel Savoy”, una canción sobre su estancia en México y la tristeza de una despedida amorosa allí, hizo “soñar a millones de cajeras de supermercado, sirvientas, oficinistas, gestoras de fincas, abogadas, guías turísticas, azafatas, proletarias, amas de casa...” (*Turistas*, 288). Es difícil no pensar en uno de los mayores éxitos de Joaquín Sabina, quien alcanzó las cumbres de la fama en 1987 con su disco *Hotel, dulce hotel*. En un disco siguiente, titulado *Dimelo en la calle*, Sabina incluyó el tema “Como un dolor de muelas”, escrito en colaboración con Marcos hacia quien tiene una genuina admiración que, además, es mutua. La canción es tan solo un eslabón en un intercambio entre Sabina y Marcos que empezó años antes, cuando el subcomandante escribió una carta al cantante, carta que se utilizó para componer la letra de la canción:

Yo sé que le parecerá extraño que le escriba, pero resulta que me duele la muela y, según acabo

de leer, usted camina ahora por estas tierras que, mientras no acaben por venderlas también, siguen siendo mexicanas. Entonces pensé yo que, aprovechando que me duele la muela y que usted camina ahora bajo estos cielos, pudiera yo escribirle y saludarlo e invitarlo a echarse un “palomazo” con el Sup (a larga distancia, se entiende). ¿Qué dice usted? ¿Cómo? ¿Que qué tiene que ver el dolor de muela con el “palomazo”? Bueno, tiene usted razón, debo explicarle entonces la muy extraña relación entre el dolor de muelas, el que usted camine por estas tierras, la larga distancia y una muchacha. No, no se sorprenda usted de que ahora haya aparecido una muchacha. Siempre aparece una, vos lo sabés Sabina. (Comunicado del 18 de octubre de 1996)

Por ahora, el último avatar en esos encuentros de simpatía entre ambos hombres es *A vuelta de correo* (2007), un epistolario de Sabina que recoge la correspondencia del cantautor con varias personalidades entre las que se encuentra el subcomandante. En la novela, el trasunto de Sabina aparece, sobre todo, como un inconsciente, mujeriego y cocainómano (*Turistas*, 170).

Vigil, Augusto y Colores, que están, como dice el primero, “en misión de ‘vigilancia revolucionaria’” (*Turistas*, 184), también encuentran a

un atlético cineasta californiano famoso por sus películas conspirativas y paranoicas, que planeaba un guión, para un largometraje o una serie de televisión, en el que ligaría el asesinato de Kennedy —Kennedy volvería a ser zarandeado por

los balazos en el descapotable— con la insurrección del Capitán y sus indios, y donde insinuaría la idea de que era la mafia americana la que financiaba a éstos. (*Turistas*, 139)

Esto recuerda al lector que la simpatía por los zapatistas también se registró en el ámbito del cine. Cineastas famosos como Oliver Stone —quien visiblemente es retratado aquí— y Edward James Olmos visitaron Chiapas y, una vez de regreso a Estados Unidos, siguieron apoyando a los grupos en solidaridad con el EZLN. Stone visitó Chiapas en lo que él mismo calificó como “misión a favor de los derechos humanos”. El hecho de que haya dicho alguna vez que su carrera había sido influenciada por la película *¡Viva Zapata!* (Elia Kazan, 1952), contribuyó a que se empezara a especular acerca de que tenía planes para hacer una película sobre Marcos. Luego la novela también menciona a Fortyún, un veterano juglar de la canción de protesta. Aunque el calificativo “veterano” aquí sea problemático, hace pensar en Manu Chao, solidario con la causa zapatista, y que incluyó fragmentos de discursos de Marcos en su disco *Radio Bemba Sound System*. Al grupo aún lo completan Mermel, un alto funcionario de la ONU, Heredia, un bailarín flamenco íntimo de Fidel Castro, ahora demacrado y flaco, Haas, el gran novelista alemán poseedor asimismo del Toisón y temporalmente autoexiliado en Tierras Calientes y el cocinero Tronchon, “gran develador de la comida rápida en general y la de la cadena McDonalds en particular, contra la que había jurado odio eterno ante un fogón encendido en funciones de dios Lar” (*Turistas*, 142). Tronchón proyecta escribir

un libro, un manifiesto contra el imperialismo americano y en defensa de las gastronomías autóctonas junto con su amigo Vigil.⁵

El blanco de las descargas de Vidal-Folch lo forman, sobre todo, las contradicciones entre la presunta ideología izquierdista anticapitalista de los compañeros de ruta del EZLN y su disfrute sin cortapisas de todo lo mejor que el capitalismo les ofrece. Como se lee en la contraportada, la novela quiere dar una “cáustica visión del filisteísmo cultural, el mandarinato de los intelectuales progresistas y las contradicciones entre sus ensueños revolucionarios y su realidad acomodada y burguesa”. Los retratos son inmisericordes. El desenmascaramiento de Colores-Sabina incluso es atroz e hilarante:

El trovador encargó a su hermano, que le llevaba las cuentas, que el 0.5 por ciento de los beneficios del “Blus del hotel Savoy” se entregase a alguna ONG que operase en Tierras Calientes, porque había compuesto la canción como homenaje al Capitán y quería ser fiel a su compromiso de solidaridad con los indios rebeldes. Sin embargo su hermano le hizo comprender que al pagar los impuestos como todo hijo de vecino ya estaba contribuyendo al bienestar de los desfavorecidos, y él pagaba sumas fabulosas en concepto de impuestos, podía estar más que satisfecho del bien que hacía. Eso sí que era comportarse como un ciudadano solidario, y lo otro, en cambio, sería recaer en la vieja y superada caridad cristiana, en el paternalismo neocolonialista. Estos argumentos convencieron plenamente a Colores. (*Turistas*, 288)

De los comentarios que se han publicado sobre *Turistas del ideal* en varias revistas y páginas web se desprende que no carece de lectores entusiastas. Pablo Romero es uno de ellos, y adjudica la falta de eco al hecho de que en España se ha instalado el reino de la anomalía: “Si este fuese un país normal, uno de esos en los que los debates culturales se abordan con ánimo de veracidad, el último libro de Ignacio Vidal-Folch hubiese sido un auténtico escándalo”.⁶ Sin embargo, si la novela no hubiese adolecido de una acumulación de referencias tan explícitas, es probable que su acogida hubiera sido aún más positiva.

EL CAMARADA DESENMASCARADO

Si a uno de los turistas mencionados le corresponde un papel protagónico, este turista es sin duda Vigil. Aparece por primera vez en los párrafos iniciales del libro que se ambientan en una vieja librería de Valladolid y el narrador termina su relato enfocando al mismo personaje quien para entonces está escribiendo en Ampurdán donde posee una masía. Vigil es pues un escritor, para más señas, un escritor de novelas policiacas antiburguesas y protagonizadas todas por el mismo detective llamado Cóndor. En su juventud fue antifranquista, estuvo encarcelado durante cierto tiempo por sus simpatías comunistas, pero cuando transcurre la trama de la novela ha llegado a ser rico, aficionado a la gastronomía y asiduo a los restaurantes más caros del momento: la reunión del comité central del grupúsculo marxista que dirige, por ejemplo, acaba con una buena mariscada. No se necesitan más indicios,

incluso ya sobran, para ver que el personaje Vigil es una máscara literaria de Manuel Vázquez Montalbán, quizás el “vigilante” español más conocido de la causa zapatista. Por lo tanto, uno de los “fulanos” reconocibles de la novela nos lleva al ensayo *Marcos: el señor de los espejos* que Vázquez Montalbán publicó en 1999, seis años antes de *Turistas del ideal*. Constituye un verdadero hipotexto de la novela ya que una de las piedras angulares de la sátira de Vidal-Folch es la red de alusiones al ensayo de Vázquez Montalbán. En lo que sigue sacaré a la luz algunos elementos, tanto formales como de contenido, que ilustran cómo Vidal-Folch echa mano del libro de Vázquez Montalbán en un diálogo satírico.

El primer paralelo destaca en el nivel de la macroestructura de ambos textos. El ensayo de Vázquez Montalbán reúne ingredientes dispares que suelen confinarse a varios géneros discursivos. Incluye seis capítulos a los que les sigue un glosario zapatista a modo de epílogo. Como sugiere el título del capítulo inicial: “¿De dónde vengo, quién soy, adónde voy?”, Vázquez Montalbán comienza su libro proponiendo al lector alguna información autobiográfica sobre su trayectoria como intelectual y escritor. También da cuenta de sus lecturas sobre Marcos y de Marcos. En el capítulo siguiente, “Perdonen las molestias, pero esto es una revolución”, continúa reseñando sus lecturas sobre América Latina y sobre los indígenas mexicanos. Siguen entonces los dos capítulos centrales del libro, que constan principalmente de conversaciones en Chiapas entre Marcos y el autor. Al principio del quinto capítulo ambos continúan charlando, pero después de algún tiempo Marcos se va y es sustituido por otros interlocu-

tores: la periodista catalana Guiomar Rovira, autora de *¡Zapata vive!*, el mexicano Jesús Ramírez que representa a la agencia Reuter en México, y Hermann Bellinghausen, director del suplemento “Ojarasca” del periódico mexicano *La Jornada*. Intentan definir la novedad que significa la rebelión zapatista y discuten de las reacciones que ésta suscitó entre la intelectualidad mexicana. Octavio Paz es el nombre más a menudo citado y ocupa, con Enrique Krauze, una posición firme en todo el ensayo. Éste concluye con el capítulo titulado “El Aleph, las luces y las sombras” donde Vázquez Montalbán comenta sus lecturas sobre el zapatismo e incluye algunos comunicados del EZLN.

Sin que llame mucho la atención, pues no lleva subtítulos y la trama parece bastante poco rigurosa, la novela de Vidal-Folch se construye globalmente de la misma manera. Mientras Vázquez Montalbán comienza con un capítulo en parte autobiográfico, la novela empieza con una presentación de su protagonista Vigil, un periodista “combativo, comprometido, insobornable” (*Turistas*, 8) que está acudiendo a la presentación de su primera novela. En la vieja librería vallesolitana encuentra por primera vez al “apasionado muchacho de los rizos” (*Turistas*, 13) al que después conocerá como el Capitán. A raíz de este encuentro en el que el joven le habla de un pueblo indígena que prepara la guerra, y de regreso a Barcelona, Vigil busca información sobre dicho pueblo. Sus resúmenes de los estudios de un etnólogo llamado Lawson sobre el pueblo de Tierras Calientes, son una larga parodia de las primeras crónicas de Indias y, específicamente, del diario de Cristóbal Colón. Parodia, entre otras cosas,

la admiración de éste por la naturaleza deslumbrante, la infantilización a la que sometiera a los indígenas y la propuesta de llevar a algunos de ellos a la corte (*Turistas*, 16-22). Pero después de una brevísima presencia en la Selva, Vigil se da cuenta de la falsedad de estas descripciones: "Vigil recordaba el texto de Lawson que leyó años atrás y se reprochó su credulidad de entonces: ahora ya sabía que los indígenas de aquella región tan apartada [...]. Sabía también que [...]" (*Turistas*, 49). En el personaje hay una burla hacia la falsa conciencia del observador quien tiene la pretensión de captar la verdad de una situación nueva y de un pueblo desconocido tan sólo después de observarlo un momento y tan sólo por su presencia física *in situ*. En ningún momento experimentará Vigil dificultad alguna a la hora de interpretar la nueva realidad que lo rodea. Tampoco tiene ningún problema para estimar, en un abrir y cerrar de ojos, cuáles son las "realidades profundas" de la tierra desconocida. Una breve mirada le basta para leer al otro y a lo otro y para comprender el mundo que late bajo la superficie.

Esta incompatibilidad entre los conocimientos previos, falsos, y la nueva toma de conciencia, hace eco de una lógica parecida en Vázquez Montalbán. Después de llegar a La Realidad, en Chiapas, de la misma manera que Vigil, Vázquez Montalbán se dio cuenta de que las ideas que tenía de los autóctonos eran estereotipadas y falsas:

Educado en la visión del indio a través de la filosofía franquista de la Hispanidad y de las películas de Hollywood anteriores a *Otoño cheyenne*, tuve que absorber alguna teoría crítica para darme

cuenta de que no sabía nada y que lo que sabía era una subnada. Hoy más o menos sé que [...]
(*Marcos*, 59)

Luego dirá alegrarse de que algunas lecturas más serias le hubieran cambiado los prejuicios sobre los indígenas y las rebeliones populares (*Marcos*, 99). Lo que Vázquez Montalbán dice aprender mediante lecturas, Vigil lo aprende con una simple mirada, una exageración que le sirve a Vidal-Folch para criticar a los simpatizantes zapatistas que no cuestionan su propia interpretación de la realidad.

Tras estas lecturas previas, en *Marcos: el señor de los espejos* y en *Turistas del ideal*, Vázquez Montalbán y Vigil viajan respectivamente a Chiapas y a Tierras Calientes invitados por el subcomandante y el capitán. Vigil acude a la cita a instancias del capitán quien le concede una entrevista en exclusiva (*Turistas*, 36). Antes de su partida aún hubo:

un febril intercambio epistolar, con muchos mensajes cifrados y medidas de seguridad para concertar fecha y hora de la cita, y por fin metió en su bolsa de viaje un par de mudas de ropa, el magnetófono, cintas y pilas de recambio, un paquete de morcillas y una botella de Vega Sicilia.
(*Turistas*, 39)

Vigil olvidará estos regalos para el capitán en el helicóptero rebelde que lo lleva a Chiapas (*Turistas*, 54) y se los vuelve a traer cuando lo espera en la terraza del Savoy (*Turistas*, 85-86).

Es claro que Vidal-Folch se divierte al burlarse del tema de la comida, tema que toma de las novelas de Vázquez Montalbán así como de la correspondencia entre éste y Marcos. En un comunicado de diciembre de 1997, Marcos ya había aludido a las preferencias gastronómicas del detective Pepe Carvalho, y este texto será luego citado en el ensayo de Vázquez Montalbán:

quisiera pedirle que salude de mi parte a don Pepe Carvalho. Dígale usted que no le guardo rencor por la tortura que significó para mí, en aquellos primeros años de montaña (1984-1990), la lectura de sus aventuras gastronómicas, policíacas y amorosas. (Marcos, 23)

En su viaje a la selva que describe en *Marcos: el señor de los espejos*, Vázquez Montalbán le trae a Marcos chorizos, turroneos y queso (Marcos, 57, 102). Pero Vázquez Montalbán también llega a Chiapas armado de su recién publicado libro *Y Dios entró en La Habana* (Marcos, 57), regalo que Marcos le agradece afirmando que conoce las novelas policíacas de su amigo. Por su lado, el capitán admira las novelas policíacas de Vigil y dice haber robado alguna de la biblioteca móvil de "Bibliotecarios sin límites", una ONG cuyo objetivo consiste en alfabetizar la región (Turistas, 53).

Luego de la entrevista, Vigil "se erigió en el altavoz español de los éxitos de la guerrilla india" (Turistas, 57). Se trata de un claro eco paródico de lo que dice Vázquez Montalbán, esto es, que Marcos le invitó a desempeñar un papel parecido: "A magnetofón cerrado Marcos me

ha pedido que actúe como portavoz entre otros posibles portavoces de iniciativas intelectuales y civiles que refuercen la imagen del zapatismo desde Europa" (Marcos, 189). La elección de la palabra "altavoz" por Vidal-Folch, parodia la de "portavoz" utilizada por su paisano al reforzar su contenido semántico. Tampoco parece ser una coincidencia que el parodista se burle de Joaquín Sabina, pues en la entrevista entre Vázquez Montalbán y Marcos se citan abundantemente las canciones de éste (Marcos, 195, 210) y de Manu Chao (Marcos, 197).⁷

Después de la entrevista con el capitán, Vigil se reúne con otros compañeros de ruta, de la misma manera en que Vázquez Montalbán continúa con otros *zapatizantes* la charla que había empezado con Marcos. Pero mientras que Vázquez Montalbán y sus compañeros hablan de las interpretaciones que circulan en torno al EZLN, Vigil y sus colegas hablan sobre todo de sí mismos. Incluso cuando parecen hablar de otros temas, o de los zapatistas, están pensando en cómo pueden convertir esta experiencia y sus conocimientos del tema en capital simbólico bajo forma de entrevistas, novelas que van a publicar o artículos periodísticos que podrán contribuir a su fama. Lo que es parecido en ambas conversaciones, la real y la ficticia, es que el alcohol fluye con abundancia. Los turistas revolucionarios toman de manera constante al observar la Plaza de la Catedral, mientras Vázquez Montalbán observa que "las margaritas y los tequilas añejos nos han convertido en una banda mayéutica" (Marcos, 229).

Finalmente, con la perspectiva de la intertextualidad, llama la atención que Vázquez Montalbán se presente al principio de su ensayo como "otro compañero de viaje"

(*Marcos*, 16), es decir, en términos afines a los empleados de manera satírica por Vidal-Folch. También es interesante observar que en varias ocasiones utilice la expresión no de “turistas del ideal” sino de “turistas revolucionarios” acuñada por Hans Magnus Enzensberger, quien la empleó para hablar de los compañeros de ruta que, en los años sesenta, iban a Cuba en apoyo a la Revolución. En su momento, Enzensberger analizó el fenómeno con ironía en su noveno canto de *El hundimiento del Titanic*, publicado en 1978. De hecho, los temas desarrollados por Vidal-Folch recuerdan aquellos desarrollados por Enzensberger en dicho poema donde, entre otros, y como una coincidencia curiosa con los textos sobre el EZLN, es prominente el tópico de la gastronomía:

Todos esos extranjeros, que posaban ante los
 [fotógrafos
 en los cañaverales de azúcar de Oriente,
 [sus machetes en alto,
 el pelo pegajoso, y camisas de mezclilla
 endurecidas por el sudor y la melaza: ¡que gente
 [tan superflua!
 En las entrañas de La Habana la miseria
 [ancestral
 continuaba su tarea de putrefacción, la ciudad
 [hedía a orina vieja
 y vieja servidumbre, los grifos se secaban por la
 [tarde,
 la llama del gas se apagaba en el fogón, las
 [paredes
 se desmoronaban, no había leche fresca, y por
 [la noche

“el pueblo” hacia paciente cola para comer
 [pizza.
 Pero en el Hotel Nacional, en los salones frente
 [al mar,
 donde hace mucho tiempo solían cenar los
 [gángsters, los senadores,
 con emplumadas reinas del *striptease*
 sentadas en sus adiposos muslos y regateando
 [una propina,
 deambulan ahora un puñado de trasnochados
 trotskistas de París, que se sienten
 “dulcemente subversivos”, tirándose unos a otros
 [bolitas
 de pan y citas de Engels y Freud.

Cena 14 de abril de 1969
 (Año del Guerrillero Heroico)
 Cóctel de langostinos
 Consomé tapioca
 Lomo a la parrilla
 Ensalada de berros
 Helados

Pero, al contrario de Enzensberger y de Vidal-Folch, Vázquez Montalbán rechaza la expresión “turistas revolucionarios”. Lamenta que el secretario general del PSOE la hubiera empleado en su visita a México (*Marcos*, 134)⁸ y teme que los soldados responsables de los controles militares les consideren a él y a sus compañeros en los mismos términos (*Marcos*, 204). Sin embargo, él mismo utiliza la expresión para desacreditar a Octavio Paz cuando anduvo por España en los tiempos de la guerra civil: “Basta valorar el partido que le sacó a hacer turismo re-

volucionario en la España de la Guerra Civil y a haber sido brevemente trotskista, eso le permitía decir: yo he luchado contra el fascismo, yo he sidó comunista" (*Marcos*, 223).

De hecho, en su ensayo Vázquez Montalbán no se defiende mucho ante sus críticos. Al revés, tal y como suele hacer Marcos, quien tal vez lo aprendiera de Cervantes de quien es un lector asiduo, el ensayista catalán es el primero en criticarse a sí mismo.⁹ El siguiente mensaje es a la vez claro y contradictorio. Dice que la adhesión de los europeos a la rebelión es incoherente pero que este factor no puede desarmar o desanimar:

Me reconozco sensible ante el argumento de que los burgueses ilustrados de izquierda nos solazamos con las revoluciones lejanas, esas incómodas revoluciones que no quisiéramos interpretar como protagonistas. Y no se puede negar nuestra tendencia a adoptar revoluciones, porque la Historia no nos ha querido conceder la nuestra y nunca nos la concederá. Si nos la concediera, recurriríamos al argumento *marxiano*, de Groucho Marx, de que jamás nos haríamos miembros de un club que nos aceptara como socios. Pero controlada esta perversa combinación de mala y falsa conciencia, no nos sentimos descalificados para mostrarnos solidarios con una revolución que no hemos provocado. (*Marcos*, 17)

Más lejos, en la conversación con Hermann Bellinghau-
sen, el novelista-ensayista repite:

A veces tenemos el síndrome de la pareja a la que Dios no le ha dado hijos y se va a Colombia a adoptarlos. La Historia no nos ha dado una Revolución y vamos a Cuba o a Nicaragua o a Chiapas para adoptarla. Hay que luchar tanto contra esa constatación, como contra la prevención de que ese temor nos impida ser solidarios con una causa justa y la de Chiapas lo es. (*Marcos*, 226)

Se puede pensar que, al autocriticarse, Vázquez Montalbán tiene la precaución de desarmar desde el principio a sus posibles críticos. Visiblemente no ha logrado convencer a Vidal-Folch quien, lejos de dejarse desarmar por el argumento, parece haberlo utilizado como fuente de inspiración de su novela. Vigil, en efecto, asume varias de sus contradicciones personales: "Hay que asumir las propias contradicciones —se dijo, con un suspiro" (*Turistas*, 50). Más tarde, en una entrevista, vuelve a decir lo mismo a un periodista que le formula una pregunta inesperadamente crítica: "Desde luego mi vida y mi trayectoria literaria están llenas de paradojas —respondió—, pero yo asumo mis contradicciones" (*Turistas*, 88) y termina defendiendo sus opciones literarias, una vez más en los mismos términos: "bueno, pues resulta que encuentro un público interesado, fiel y numeroso. ¿Qué le voy a hacer? ¿Echarme ceniza en la cabeza y renunciar a mis derechos de autor? ¡A mis editores les encantaría, desde luego! Pero no. No. Yo asumo mis contradicciones" (*Turistas*, 89).

Su contradicción mayor, y que no parece causarle malestar alguno, es que vive rodeado de objetos de lujo,

acude a los mejores restaurantes y, al mismo tiempo, clama convencido contra el capitalismo.

MARCOS EN EL ESPEJO

Las referencias que hace Vidal-Folch sólo resultan reconocibles a quien haya leído previamente a Vázquez Montalbán y a quienes conozcan las intervenciones de los zapatizantes europeos y españoles más destacados. En cambio, los numerosos intertextos en el ensayo del propio Vázquez Montalbán son citados de manera explícita. En lo que sigue, los presentaré brevemente con miras a comprender mejor cómo se construye el ensayo *Marcos: el señor de los espejos*.

Un primer tipo de referencias intertextuales son las autocitaciones que hace Vázquez Montalbán de otros textos suyos, que publicó anteriormente en aval de la causa zapatista. De esa manera, deja constancia de que su adhesión al EZLN no ha variado en el tiempo, y se presenta como lo que él mismo llama de manera irónica: un conservador. Señalemos de paso que, en la perspectiva de Vidal-Folch, estas autocitaciones se interpretarían como un indicio de la egolatría del autor. Posteriormente, Vázquez Montalbán pasa revista a una serie de lecturas que se han hecho del EZLN y de libros que se han escrito acerca de él. Tanto al principio de su ensayo como en las conversaciones, reseña brevemente las interpretaciones que le parecen más relevantes y, sobre todo, se concentra en las que confirman su propia lectura de la rebelión.¹⁰ En tercer lugar, el ensayista cita, incluso a veces inte-

gralmente, algunos textos y cartas de Marcos y diversos comunicados de los zapatistas. Si, por una parte, estas referencias sirven para dar peso a su propio discurso, por otra, contribuyen a reforzar la credibilidad de los zapatistas a los que Vázquez Montalbán apoya con su autoridad de observador externo e intelectual reconocido. De esta manera, en el ensayo no hay rupturas entre el discurso zapatista propiamente dicho y el discurso prozapatista del autor catalán.

La forma que toma la entrevista apoya la idea de que existe un *continuum* entre el discurso de Marcos y el de "Manolo". Lo que, de manera neutra, se puede llamar el contacto verbal entre ambos hombres sólo puede calificarse de entrevista tomando muchas precauciones. A veces es como si las versales "AUTOR" y "MARCOS" seguidas de dos puntos se utilizaran por mera convención. Sobre todo al principio (*Marcos*, 102) resalta la ausencia de preguntas y, por consiguiente, de verdaderas respuestas. Cuando las interrogaciones acaban por surgir, no siempre es el autor quien las formula, sino que existe la posibilidad de que también sean formuladas por Marcos (*Marcos*, 115, 117, 118). Sobre todo en el tercer capítulo la cantidad de preguntas directas hechas por Vázquez Montalbán a Marcos es bastante restringida, ya que sobre un total de 37 intervenciones del escritor catalán, sólo once son preguntas. Por el contrario, abundan los pasajes en los cuales Vázquez Montalbán mismo procede a analizar el zapatismo. De ahí que se sigan las definiciones del movimiento: "La rebelión indígena es a la vez exigencia y metáfora" (*Marcos*, 106), "El zapatismo fue la propuesta de un nuevo espejo" (*Marcos*, 108), "Planteáis un espejo no truncado para México,

pero también para el mundo" (*Marcos*, 109), etcétera. La división del trabajo discursivo tradicional entre entrevistado y entrevistador no es respetada, lo cual contribuye a crear una confusión entre las voces o, más aún, funde las voces de ambos entrevistados/entrevistadores en una sola (*Van der Gheynst*, 2000). En la conversación, a menudo, uno introduce un propósito que el otro luego comenta, repite o desarrolla:

AUTOR: En el libro *Marcos: la genial impostura* se dice que la primera declaración tenía un lenguaje muy convencionalmente revolucionario y no es así. Si se parece a algo es a un grito al estilo del siglo XIX. No tiene nada que ver con el materialismo histórico ni nada por el estilo.

MARCOS: No. Es un llamado muy cercano a las revoluciones del siglo XIX.

AUTOR: Es un grito de protesta, pero ya en la segunda declaración y las siguientes aparece lo que para mí es la gran aportación zapatista. (*Marcos*, 123)

En esta cita, las construcciones sintácticas revelan el encadenamiento en paralelo de las ideas: mediante la repetición de la negación "no", Marcos se suma a la convicción de Montalbán de que el discurso zapatista tiene afinidades con el lenguaje revolucionario decimonónico; la secuencia "es un grito de protesta", por su parte, repite la estructura que precede, "es un llamado". Esta estructura de falsa entrevista ha suscitado la crítica del historiador Carlos Rodríguez Braun (1999): "nunca se sabe quién pregunta y quién responde, tal es la irreflexiva adhesión

del peninsular al vago marxismo aborigen del centroamericano".

Pero la fusión no es completa, pues, como puntualiza Van der Gheynst, Vázquez Montalbán utiliza explícitamente la primera persona del singular de manera que no se integra al zapatismo:

a pesar de compartir el ideario zapatista, Vázquez Montalbán no se identifica con éste. Cuando habla de los (neo)zapatistas, se sirve del pronombre "tú" o "vosotros", indicando así su distancia: no pertenece al grupo como miembro activo, ni se siente uno de ellos. Una sola vez utiliza la primera persona del plural, dirigiéndose a Marcos, pero sin que esto niegue la independencia intelectual del escritor. Dice: "Coincidimos en el mismo naufragio y hemos leído casi lo mismo, eso es todo" (102). La conclusión "eso es todo" traduce el anhelo de no ser reconocido como un escritor zapatista, mientras que lo que precede señala el fondo común que lo une con el zapatismo. Señalamos que Montalbán y Marcos se distinguen sobre todo por esa inscripción dentro de un grupo determinado. A diferencia del subcomandante que maneja casi siempre el "nosotros" colectivo, el escritor afirma su individualidad irreductible. (*Van der Gheynst*, 2000: 14)

No obstante, sobre todo cuando desaparecen los guiones, pensamos que estamos escuchando a uno pero luego resulta que la que se transcribe es la voz del otro (*Marcos*, 113). El mismo efecto se crea en otros momentos de la

charla (Marcos, 168). A veces la compaginación contribuye a crear esta confusión y se podría pensar que es involuntaria e inconsciente si no fuera porque los propios interlocutores aluden a ella. En cierto momento Marcos conecta su grabadora y le pide a su “entrevistador” que le diga su opinión sobre la relación entre los intelectuales y el poder. El autor contesta: “En vano le insisto en que el que hace las preguntas soy yo y correspondo a su paciencia anocturnada, de velatorio selvático, resumiendo lo que recuerdo que pienso sobre la cuestión intelectual o tal vez, realmente, le estaba transmitiendo lo que pensaba sin recordarlo” (Marcos, 189). En las trece páginas que siguen, las intervenciones de Vázquez Montalbán son sistemáticamente más largas que las de Marcos. La misma inversión de papeles se produce en la “entrevista” que sigue con Ramírez y Bellinghausen quienes “pasan de interrogados a interrogadores” (Marcos, 225). Las voces y las identidades acaban por confundirse y fundirse, con lo cual la estructura del diálogo reproduce de algún modo lo que pasa, según los zapatistas, en sus propias filas, donde resaltan la falta de trascendencia de la voz individual y la intercambiabilidad de los actores y de los autores (véase Vanden Berghe, 2005).

De esta manera, lo que a primera vista puede parecer un texto polifónico, construido con base en numerosas alusiones, citas y referencias, a otros observadores y analistas resulta, cuando se mira de más cerca, lo que confiesa ser: un panfleto subjetivo y una apasionada defensa del EZLN y de Marcos.¹¹ Pero al mismo tiempo y sin duda involuntariamente, desde su programa de apoyo porque, al citar todas estas voces distintas para que final-

mente se fundan en una sola voz homogénea en defensa de los zapatistas, de manera paradójica el ensayo desmiente un elemento fundamental del programa zapatista que también se menciona varias veces en el intercambio verbal entre el subcomandante y su entrevistador/entrevistado y que es, precisamente, la necesidad de que el mundo escuche y acate una pluralidad de opiniones y de voces. “Nosotros no estamos buscando seguidores, sino interlocutores” (Marcos, 147), dice Marcos a Vázquez Montalbán. E insiste en que los zapatistas no conocen el camino, que invitan a los demás a construirlo con ellos en “interlocución que se da con la sociedad” (Marcos, 158). Pero si la interlocución significa una repetición de argumentos, como es el caso del ensayo, su sentido original queda desvirtuado y el objetivo de los zapatistas pierde su sentido ya que se desatiende su llamado a la diversidad.

Una voz disonante que ocupa una posición relativamente audible en el libro porque tanto el propio autor como Marcos y Bellinghausen la citan y comentan, proviene de Octavio Paz, intelectual cuyas interpretaciones y posiciones divergen en muchos puntos de aquellas defendidas por Vázquez Montalbán. En un capítulo titulado “Después de Sartre y de Octavio Paz”, Vázquez Montalbán habla respetuosamente del Paz de *El laberinto de la soledad*, ensayo que califica de “deslumbrador” (Marcos, 217). Pero el último Paz le parece haber perdido el potencial revolucionario que tenía antes. El escritor catalán recuerda el día cuando se atrevió a contradecir a Paz: “Paz se levantó como se levantan los dioses cuando los pajes del Olimpo se atreven a llevarles la contraria y

se limitó a decir: 'Dije lo que dije porque es la verdad'" (*Marcos*, 220).¹²

A pesar de las divergencias, el ensayo de Vázquez Montalbán comparte con el discurso de Paz sobre el EZLN una regla fundamental y es que el tema en principio político, económico y social del EZLN hasta cierto punto sirve de pretexto para un análisis o una crítica del campo intelectual y literario. En los artículos que publicara en *Vuelta* sobre la rebelión zapatista, Paz se presentó como un vigilante crítico de la "república de las letras" cuyo proceso hace desde el primer texto editorial (Paz, 2004a: b).

De manera significativa, su primer ensayo sobre el tema lleva como título "La recaída de los intelectuales" (Paz, 2004b: c). "Nuestros intelectuales" (Paz, 1994: 55)¹³ protagonizan sus ensayos y el objeto de su crítica se desplaza constantemente del propio zapatismo a los intelectuales que escriben sobre el tema.¹⁴ De ahí que sus ensayos suelen vehicular simultáneamente una crítica del campo político y del campo intelectual mexicanos. En el discurso de Paz, los dos campos se caracterizan por una analogía estructural, una base actancial binaria: a los zapatistas y a "nuestros intelectuales" se oponen los mexicanos y Paz.¹⁵

Concretamente, Paz reprocha a esos intelectuales el que corroan doblemente la autonomía del campo. En primer lugar, denuncia la ausencia de análisis críticos y autocríticos. Según lo ve Paz, un intelectual auténtico se distingue de sus conciudadanos por la objetividad de sus estudios y la parsimonia de sus comentarios (Paz, 2004a: b; 2004b: c). De ahí que desaprobe que la intelectualidad nacional

fomente una inflación de comentarios sentimentales (Paz, 2004a: b; 1994: 56; 1996a: 10; 1996b: 63) y la compare a un circo: "En las últimas semanas hemos asistido a un espectáculo a un tiempo bufo y siniestro: la transformación de la siempre melancólica y biliosa república de las letras en un circo" (Paz, 2004a: b). El hecho de que Paz describa a la intelectualidad mexicana como un grupo acrítico explica que use imágenes religiosas para hablar de ella: la subordinación a una doxa, una fe sin problematización, es lo que acerca a los intelectuales mexicanos y a los creyentes. Denuncia que "Docenas de almas pías, después de lamentar de dientes afuera la violencia en Chiapas, la justifican como una revuelta a un tiempo inevitable, justiciera y aún redentora" (Paz, 2004b: c); se refiere a "otros oráculos (que) afirman que la revuelta es puramente indígena" (*ibidem*), a "las aleluyas y los hosannas de los creyentes en Marcos y sus milicias" (Paz, 1996a: 8); y establece asociaciones entre la religión y el Frente Zapatista: "La ideología del Frente delata nostalgia del dogmatismo teológico" (Paz, 1996a: 9).

Es interesante señalar que, desde una posición ideológica opuesta, Vázquez Montalbán recurre a la misma serie léxica, pues habla de "teología neoliberal", "revelada como toda teología y prometiendo satisfacciones que de momento no son de este mundo" (*Marcos*, 14). Asimismo, subraya la distancia que mide entre la promesa y su realización: aunque el neoliberalismo prometa un "bravo mundo feliz" (1994), la realidad nos enseña una bipolarización inquietante, de la que Chiapas sería un claro ejemplo. Según Vázquez Montalbán, la teología instaaura un pensamiento único y excluye, por lo tanto, toda

pluralidad de ideas. Algunos de los términos utilizados en “La teología neoliberal” lo recalcan: la derecha neoliberal impone una “hegemonía universal casi absoluta”, se caracteriza por un “sectarismo difícil de contestar” y “monopoliza el cupo de los gurús”. Por eso, se parece a un “circo dogmático”, otra expresión empleada por Paz. A los intelectuales partidarios del neoliberalismo, los ve “homologados en la nómina de Las Sagradas Escrituras” (Vázquez Montalbán, 1994) y los llama “profetas” (Vázquez Montalbán, 1994; y *Marcos*, 14). Vuelve a utilizar los mismos términos en su réplica a Carlos Rodríguez Braun en la que acusa a éste de peregrinar demasiado a Mont Pelerin, la organización económica que es “el Lourdes de la Teología Neoliberal”, ironizando además sobre la “romería de Monte Peregrino” y comparando el avance del neoliberalismo a la reconquista.

Volvamos a Paz y a su segunda crítica contra la heteronomía política de los que él considera pseudo-intelectuales mexicanos. Según el poeta ensayista, los criterios de éstos son políticos y define sus textos como una “Tupida vegetación, hija no de madre Naturaleza sino de la madrastra Política” (Paz, 1996b: 63). Paz no rechaza ni la reflexión ni las tomas de posición políticas. Al contrario, las incita (Paz, 2004b:c). Pero advierte contra la hegemonía de una doxa política en el campo intelectual que debe respetar sus propios principios de legitimidad. Al presentar las cosas de esta manera, Paz se sitúa a sí mismo en el campo de la producción restringida y relega a sus oponentes al campo de la gran producción, dominado por tomas de posición ideológicas e intereses económicos. El hecho de que Paz ponga de

relieve el carácter estrictamente literario de *Vuelta*, va en la misma dirección y demuestra que siente la necesidad de justificar la atención que su revista dedica a la rebelión zapatista:

Vuelta es una revista mensual y sus páginas están dedicadas a la literatura, al arte y al pensamiento. Naturalmente el ejercicio de la literatura no excluye la reflexión crítica sobre la sociedad y sus cambios o sobre los grandes temas filosóficos, científicos y morales que conmueven a nuestros contemporáneos. Sin embargo, ni por su periodicidad ni por la índole de sus preocupaciones y finalidades, *Vuelta* puede ser una revista de actualidades que publique comentarios sobre las novedades de cada día. Pero los acontecimientos de Chiapas han estremecido al país y su desenlace puede, para bien o para mal, cambiar el rumbo de la historia de México; de ahí que hayamos decidido retrasar un poco la salida de este número y así, con un poco de tiempo, preparar este suplemento. (Paz, 2004a: b)

La posición crítica de Paz frente al EZLN y a sus simpatizantes acarrea el uso de cierta retórica de la que, por ejemplo, carece el ensayo de Vázquez Montalbán. Mientras que éste tiene confianza en que sus ideas sean bien recibidas, y no toma muchas precauciones ante las posibles críticas, Paz incluye una gran cantidad de prolepsis que anticipan las objeciones que le pudieran hacer. Se justifica de antemano y rechaza explícitamente ciertos juicios que se le podría atribuir injustamente. Sus tex-

tos están sembrados de justificaciones que incluyen un verbo de declaración conjugado en primera persona y los pasajes en los que tematiza sus propias tomas de posición se caracterizan por la alta frecuencia de la sintaxis negativa y de las expresiones que indican una demarcación exclusiva: “no incurro en el simplismo de”, “no cierro los ojos ante”, “no digo que”, “nunca he defendido”; “mi crítica siempre se ha basado en”, “nunca ha sido” (Paz, 2004b: c, f; 1994: 55; 1996a: 8-9).

De manera global, estas huellas se pueden interpretar de dos maneras. La primera parte de la tesis de Pierre Bourdieu (1991: 9-13) para quien el hecho de sentirse obligado a explicarse es típico del intelectual conservador. La lógica del campo intelectual exigiría que éste se legitime ante sus colegas más progresistas. Según esta teoría, las prolepsis no serían sino una estrategia discursiva activada para desvirtuar las críticas. En sus análisis del discurso racista y, más específicamente, de expresiones como “no soy racista, pero”, Michael Billig se distancia de este tipo de interpretaciones a las que llama *impression management* (Billig, 1991: 127). Según Billig, el enunciador que se desvía de las normas hegemónicas, suele incluir ingredientes de esas normas en su propia concepción de las cosas. Así, según como lo ve Billig, sería más probable que Octavio Paz estuviera a favor de la inserción de México en un proyecto liberal de Occidente, y que reconociera al mismo tiempo los peligros y los límites de este proyecto.

A fin de apoyar esta argumentación, Billig alega que el enunciador se dirige a un público de correligionarios (1991: 130) y que, por consiguiente, la prolepsis no es estrictamente necesaria. Aunque este tipo de argumenta-

ción surge sobre todo en situaciones conflictivas, Billig parece hacer abstracción de que éstas llevan consigo a menudo que los oponentes lean sus respectivos discursos de manera extremadamente crítica. En el caso de Paz, sabemos que lo leen tanto sus partidarios como sus críticos.¹⁶ Que sus ensayos sean leídos como críticos o ideológicos tendrá, por lo tanto, mucho que ver con un efecto de lectura y con la posición de su lector en el campo intelectual mexicano.

CONCLUSIÓN

Los ensayos de Octavio Paz que tratan esencialmente de los intelectuales mexicanos, advierten básicamente contra lo mismo que la novela de Vidal-Folch sobre los europeos. Pero el discurso de ambos también comparte una regla básica con el de Vázquez Montalbán y es que, de maneras distintas, los tres construyen un discurso no tanto sobre la situación en Chiapas como sobre las tomas de posición intelectuales que ésta ha provocado en México y en Europa. Esta opción es significativa de la creencia de que el problema de Chiapas también existe y toma forma a través de las múltiples miradas contradictorias y caleidoscópicas de los que lo observan, sea con simpatía, sea con escepticismo y de que la relación de fuerzas que existe entre estas miradas influye en la relación de fuerzas en el ámbito político. En este sentido, sus ensayos también deben ser entendidos como intentos de forjar una imagen de la realidad con el propósito de influenciar de alguna u otra manera en ella.

A Octavio Paz, le parece que las responsabilidades del intelectual incluyen que éste tome posición con respecto al rumbo que la nación debería tomar, aunque pueda equivocarse en sus interpretaciones:

La historia es el dominio de lo relativo y lo imprevisible. Por lo primero, nuestros juicios no son absolutos; por lo segundo, nos resignamos de antemano a que la realidad, en unos pocos días, desmonte nuestras bien trabadas hipótesis [...] Apenas si es necesario advertir que nuestras interpretaciones de los sucesos de Chiapas no son sino eso: interpretaciones. (Paz, 2004a: b)

Años después sigue siendo prudente: “No es fácil prever en qué consistirá ese proyecto ni qué formas adoptará. Mi reserva es razonable: no es exagerado decir que la historia universal es un cementerio de profecías fracasadas” (Paz, 1996a: 10). Por otra parte, en distintas ocasiones hace hincapié en el hecho de que la historia le da la razón: “Como había previsto en mi artículo anterior...” (Paz, 1994: 55). De esta manera, se perfila como el profeta de la futura identidad del EZLN.

En un registro por supuesto de ficción literaria, los dos escritores catalanes también hacen predicciones en relación con el futuro del EZLN o, en el caso de Vidal-Folch, con el futuro de Marcos. El final del capitán de *Turistas del ideal*, es uno de los pocos pasajes abiertos de la novela. Algunos piensan que los camaradas han ejecutado al capitán, celosos de su fama o furiosos porque había malgastado en la Marcha por la Dignidad el capital político acumulado durante dos décadas de lucha. Otros dicen

que sigue vivo, que se fue a Londres para después viajar al Alpujardán donde se hospeda en la masía de su amigo Vigil. La novela enfoca esta segunda posibilidad al situar al capitán allí, aburrido y recordando los buenos tiempos de la rebelión:

El Capitán cambia algunas palabras con un jardinero magrebí, y luego se queda solo, tumbado al sol, con mirada perdida. Le gustaría que su amigo dejase ya el ordenador y se reuniese con él junto a la piscina para seguir contándole anécdotas de sus años en la selva y cotejar ideas sobre la marcha del mundo... Pero Vigil escribe, y escribe, y escribe... (*Turistas*, 289-290)

Al contrario, el futuro del EZLN y de Marcos tal y como lo imagina Vázquez Montalbán es más positivo, pues prevé para el EZLN una posición de relieve en los procesos políticos y sociales de la actualidad:

Y Chiapas es la piedra de tropiezo de la globalización salvaje, el talón de Aquiles de la “reconversión liberal”, y retomo el discurso de Armando Bartra cuando lo finaliza, para crear con la involuntaria, sorprendida ayuda de Borges, una inquietante metáfora global.

Porque Chiapas es el Aleph, el punto donde se condensan las luces y las sombras del mundo contemporáneo. (*Marcos*, 251)

En cuanto a Marcos, Vázquez Montalbán sitúa su porvenir en el ámbito de la literatura y le augura un bello

futuro literario: "Ya no te pregunto por tu futuro personal, porque es evidente que vas a competir conmigo. La literatura" (Marcos, 171). Si bien es muy temprano para saber cuál de las predicciones se va a realizar, por lo pronto parece que Vázquez Montalbán tiene razón, por lo menos en cuanto a su idea relativa a la carrera literaria de Marcos. La novela *Muertos incómodos* que éste publicó a cuatro manos con Paco Ignacio Taibo II, afirma que sus aspiraciones literarias no han menguado y que, incluso, han llegado a afirmarse.

NOTAS

¹ El estudio de Huffschmid (2004) sobre el EZLN, incluye referencias sobre cómo fue percibido en España.

² A partir de ahora, *Turistas*.

³ La novela es la primera de una serie de tres (a la que el propio autor prefiere no llamar trilogía). Hasta la fecha también se ha publicado la segunda novela, titulada *Contramundo* (2006).

⁴ A partir de ahora, *Marcos*.

⁵ El tema de la comida hace pensar en la novela *Muertos incómodos* que el subcomandante Marcos publicó junto con Paco Ignacio Taibo II, en 2004 como folletín en *La Jornada* y en forma de libro en el mismo año que *Turistas del ideal*. En ella el tema de la comida está muy presente y se describe en los mismos términos dicotómicos de comida casera, regional, auténtica y tradicional versus comida rápida, internacional y producto del capitalismo neoliberal. En la novela de Marcos y Taibo II la importancia del tema también tiene que ver con la presencia de Vázquez Montalbán como personaje secunda-

rio, pues es consabido que el escritor catalán había convertido la gastronomía en uno de los ingredientes predilectos de sus novelas y más particularmente de su serie Carvalho.

⁶ En <www.archimadrid.es/actbibliografica/2005/10/00paginas/03.htm>

⁷ En cuanto a Sabina, Marcos cuenta a su entrevistador: "Sabina entra, pero entra al fondo. Nosotros a Sabina lo escuchamos en la montaña a través de una estación de Puebla 'Que nos dieron las once, la una, las dos y las tres...'" (Marcos, 194).

⁸ "Recuerdo el comentario del secretario general del PSOE, Almunia, cuando, visitante en México, desacreditó la revuelta zapatista y a los observadores extranjeros. Turistas revolucionarios les llamó" (Marcos, 134).

⁹ Para las referencias con respecto a Miguel de Cervantes en los comunicados de Marcos, véanse Pellicer (2006) y Vanden Berghe (2005 y 2007).

¹⁰ De los comentarios negativos con relación al EZLN, el libro de Maite Rico y Bertrand de la Grange, *Marcos: la genial impostura*, llama más su atención pero lo descalifica como un "ejercicio de propaganda paragubernamental contra la propaganda zapatista" (Marcos, 86). El segundo crítico de los zapatistas cuyos textos comenta es Octavio Paz y los equipos de *Vuelta / Letras Libres*, un tema que comentaré después.

¹¹ Se podría cotejar el libro sobre Marcos con otros textos de Vázquez Montalbán. Desde el punto de vista del género, en la medida en que incluye ingredientes del artículo periodístico, de la entrevista y del ensayo, *Marcos: el señor de los espejos* tiene más afinidades genéricas con *Y Dios entró en La Habana* (1998) pero también se acerca a los ensayos de *Escritos subnormales* (1989) y *Panfleto desde el planeta de los simios* (1995). Sin embargo, el texto sobre Marcos asimismo significa una ruptura. En sus últimos textos, el autor dejaba cauce a su pesimismo. Los *Escritos subnormales* arrancan de la convicción de que lo imbécil o subnormal creados por el

supersistema penetran en la sociedad entera. Al mismo tiempo, el cambio necesario de la izquierda entrevisto al final de *Panfleto* sólo es una posibilidad que existe en la teoría. En busca de una concreta y real posibilidad de cambio, Vázquez Montalbán entonces viaja a Cuba donde tampoco le llegan respuestas alentadoras. En este recorrido marcado por cierto desencanto y escepticismo, su encuentro con el EZLN significa una ruptura. Asimismo, *Marcos: el señor de los espejos* destila un sentimiento de esperanza de que las cosas, tal vez, puedan cambiar (Van der Gheynst, 2000: 5-6).

¹² Para un análisis de la evolución de Paz, véase la contribución de Juan Pellicer en este volumen.

¹³ Paz parece utilizar la expresión para referirse a los intelectuales mexicanos que apoyan al movimiento zapatista.

¹⁴ Véase Vanden Berghe (2006) para un análisis de los textos que Paz publicó en *Vuelta* sobre el EZLN.

¹⁵ Una diferencia notoria según Paz es que los zapatistas son una minoría política mientras que los intelectuales "de izquierda" son mayoritarios en el campo intelectual (Paz, 2004a: b; 2004b: c).

¹⁶ Lo atestiguan las numerosas polémicas en las que estuvo implicado. Véase Sánchez Susarrey (1993) y Vizcaino (1993).

BIBLIOGRAFÍA

- BILLIG, Michael (1991), *Ideology and Opinions*. London: Sage Publications.
- BOURDIEU, Pierre (1991), "Le champ littéraire" en *Actes de la recherche en sciences sociales*, septiembre, pp. 4-46.

- ENZENSBERGER, Hans Magnus (1978), *Der Untergang der Titanic. Eine Komödie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- HUFFSCHMID, Anne (2004), *Diskursguerilla: Wortergreifung und Widersinn. Die Zapatistas im Spiegel der mexikanischen und internationalen Öffentlichkeit*. Heidelberg: Synchron.
- PAZ, Octavio (2004a), "Días de prueba" en *Vuelta, Suplemento Extraordinario*, núm. 207, febrero, p. b.
- (2004b), "Chiapas, ¿nudo ciego o tabla de salvación?" en *Vuelta, Suplemento Extraordinario*, núm. 207, febrero, pp. c-h.
- (1996a), "La Selva Lacandona" en *Vuelta*, núm. 231, febrero, pp. 8-12.
- (1996b), "Más sobre botánica lacandona" en *Vuelta*, núm. 231, febrero, p. 63.
- (1994), "Chiapas: hechos, dichos, gestos" en *Vuelta*, núm. 208, marzo, pp. 55-57.
- PELLICER, Juan (2006), "De la Mancha a la Lacandona. Provocación y generación de interminables lecturas" en *Revista Iberoamericana*, vol. LXXII, núms. 215-216, abril-septiembre, pp. 689-696.
- RICO, Maite, Bertrand de la GRANGE (1998), *Marcos: la genial impostura*. Madrid: Aguilar.
- RODRÍGUEZ BRAUN, Carlos (1999), "Marcos, Vázquez Montalbán y el liberalismo" en *El País*, 6 de marzo.
- RODRÍGUEZ FISCHER, Ana (2005), "Turistas del ideal, de Ignacio Vidal-Folch" en *Letras Libres*, junio, <www.letraslibres.com/index.php?art=10540> (Consulta: 18 de febrero, 2008).

- ROMERO, Pablo (2005), "Turistas del ideal" en <www.archimadrid.es/actbibliografica/2005/10/00/paginas/03.htm> (Consulta: 18 de febrero, 2008).
- ROVIRA, Guiomar (1994), *¡Zapata vive!: la rebelión indígena de Chiapas contada por sus protagonistas*. Barcelona: Virus.
- SABINA, Joaquín (2007), *A vuelta de correo*. Madrid: Visor.
- SÁNCHEZ SUSARREY, Jaime (1993), *El debate político e intelectual en México*. México: Grijalbo.
- TAIBO II, Paco Ignacio y subcomandante Marcos (2005), *Muertos incómodos*, Barcelona: Destino.
- VANDEN BERGHE, Kristine (2005), *Narrativa de la rebelión zapatista. Los relatos del subcomandante Marcos*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.
- (2006/1), "Los 'sin voz' y los intelectuales en México. Reflexiones sobre algunos ensayos de Mariano Azuela, Octavio Paz y el EZLN" en *Latinoamérica*, núm. 42, pp. 131-152.
- (2007), "Sobre armas y letras. El Quijote y la construcción del narrador y de los personajes en los relatos del subcomandante Marcos" en *Boletín de la AFECH*, núm. 33, <<http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php>>
- VAN DER GHEYNST, Pieter (2000), *Manuel Vázquez Montalbán y Chiapas '94. Marcos: el señor de los espejos (análisis discursivo)*. KU Leuven, tesina inédita. (Bajo la dirección de Kristine Vanden Berghe).
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (1989), *Escritos subnormales*. Barcelona: Seix-Barral.
- (1994), "La teología neoliberal" en *El País*, 5 de abril.

- (1995), *Panfleto desde el planeta de los simios*. Barcelona: Crítica.
- (1998), *Y Dios entró en La Habana*. Madrid: Aguilar.
- (1999a), "El catedrático, Marcos y el chorizo" en *El País*, 13 de marzo.
- (1999b), *Marcos: el señor de los espejos*. Madrid: Aguilar.
- VIDAL-FOLCH, Ignacio (2005), *Turistas del ideal*. Barcelona: Destino.
- (2006), *Contramundo*. Barcelona: Destino.
- VIZCAINO, Fernando (1993), *Biografía política de Octavio Paz o la razón ardiente*. Málaga: Algazara.